

Argentina

RUBÉN PESCI

Arquitecto. Presidente Fundación CEPA, FLACAM.

«GOBERNABILIDAD EN LAS CIUDADES»

La creciente preocupación por el desarrollo sustentable se ha finalmente instalado como cuestión prioritaria en el escenario de las cuestiones urbanas. En especial en los países de América Latina, la insustentabilidad del desarrollo urbano actual se ha vuelto una cuestión desafiante por la presencia simultánea de tres amenazas:

- **Acelerado crecimiento demográfico** (con tasas del 2 al 10 % anual, en especial en las áreas periurbanas). Debido al fuerte incremento demográfico vegetativo, pero también a las migraciones internas que escapan de las condiciones de pobreza en el medio rural, con ese crecimiento demográfico es difícil atender a las necesidades que se acumulan año a año.
- **Escasas inversiones**, en razón de las crecientes crisis económicas de nuestros países, que tienen en la abultada deuda externa y sus obligaciones de pago una amenaza permanente.
- **Discontinuidad de políticas y manejo incorrecto de recursos** por parte de la mayoría de las administraciones municipales y de gestión urbana a nivel estatal. Lo que ha hecho un gobierno el subsiguiente lo desconoce. Lo que se decide en la letra no es correspondido en las acciones. Se privilegia la acción electoralista ante aquello que es prioritario hacer.

Para alcanzar cualquier nivel de desarrollo sustentable en nuestras ciudades se impone aumentar el nivel de gobernabilidad de las mismas y de sus políticas principales. Recientemente hemos participado en un seminario para dar inicio al Plan de Desarrollo Sustentable de la

ciudad de Santa María, en el Estado de Rio Grande do Sul (Brasil). Se trata de una ciudad mediana, de unos 300.000 habitantes, en el corazón rural de ese Estado, con problemáticas de crecimiento caótico y transformación de su viejo rol de centro de servicios rurales en ciudad industrial y universitaria. Considérese que para el gigante brasilero se trata de una ciudad de menor significación, quizás el equivalente de una ciudad de 50.000 habitantes en Europa, si se considera su nivel de organización y su tradición de planificación.

En el seminario mencionado, políticos, técnicos y ciudadanía pactaron en la necesidad imperativa de lograr un desarrollo más sustentable y una planificación urbana acorde. Teniendo en cuenta que tienen como umbral de partida, en relación a países como Argentina, Chile, Uruguay, etc., una mayor carencia de antecedentes de planeamiento urbano, catastro de tierras y propietarios y dotación de infraestructuras, el nivel de compromiso acordado en Santa María resulta más descollante.

Lo antedicho ya implica un juicio de valor: la Argentina en particular está demostrando un profundo olvido de sus excelentes antecedentes de desarrollo urbano y de justicia social. La epopeya fundacional de La Plata en 1882 es quizás el testimonio mayor en este sentido, pero no es un milagro. Fue parte de un proceso de poblamiento del interior tan creativo como ordenado, donde cada ciudad o pueblo fueron planificados, dotados de infraestructuras básicas, servicios y equipamientos para la calidad de vida, y un proceso de gobernabilidad de un crecimiento que, siendo lento, permitió su adecuada regulación.

Hasta hace tres décadas, sólo Buenos Aires escapaba a esta regla, por su gigantismo periurbano. Pero precisamente en estas últimas décadas, como venimos mencionando en esta correspondencia, esos

rumbos se fueron perdiendo y la planificación urbana y regional en Argentina fue demostrándose más y más impotente ante ese extravío.

No me atrevo a incluir en este breve diagnóstico a Chile, Uruguay, México, países que también fueron señeros en ejemplos de esta línea. Pero tengo la impresión (de visitante asiduo) que también se han encontrado ante el imperio de la centralización y la globalización económica y que no poseen hoy la fuerza y la confianza con que Brasil quiere enfrentar la gobernabilidad y la sustentabilidad de las ciudades. No es casual que en este último país sea fácil recordar ejemplos testimoniales de que el cambio es posible, como los casos bien conocidos de Curitiba, Porto Alegre y el mismo Río de Janeiro.

Cabe sospechar que la política, aquella con mayúscula, la que se refiere al paradigma de desarrollo y justicia que asume un país, tiene mucho que ver con ello. En realidad estamos diciendo

metafóricamente lo que creemos paradigmáticamente. Santa María tiene un gobierno municipal progresista, en el marco de un gobierno progresista en el Estado de Rio Grande do Sul, y el aroma de cambio y compromiso se convierte en ese entorno en una práctica política y social concreta. Porto Alegre, Río y Curitiba tienen gobiernos municipales progresistas, así como San Pablo y casi todas las ciudades importantes de Brasil. También está aconteciendo algo semejante en el caso de Montevideo, en Uruguay.

Sin buen proyecto de desarrollo urbano, el mejor gobierno municipal puede equivocar el rumbo. Pero sin buen gobierno, de aquellos que asumen el rol del Estado en la defensa de la sustentabilidad social y ambiental, todo proyecto técnico queda cuanto menos amputado, postergado, o deformado.

Sin Estado, por bien que funcione el mercado, no hay gobernabilidad ni sustentabilidad.

Brasil

Roberto SEGRE

Arquitecto. PROURB, UFRJ. Rio de Janeiro, Brasil

LOS HÉROES URBANOS DEL «TERCER MUNDO»

Dos autores del siglo XX deben aún citarse en busca de la imagen de la ciudad del siglo XXI: Henri Lefebvre, al defender «el derecho a la ciudad» por parte de «todos» sus habitantes; e Ítalo Calvino, al imaginar las infinitas ciudades posibles. Ambos establecieron el vínculo entre la dura realidad y la ansiada utopía. El primero, demostrando las profundas contradicciones que rigen la urbe contemporánea; el segundo, transformando los problemas en metáforas estéticas y culturales.

Cuándo Hipódamos diseñó Mileto pocos habitantes del planeta vivían en ciudades, y menos aún decidían su destino. Desde el mundo clásico, las ciudades crecieron sin cesar hasta alcanzar millones de habitantes, tanto en la Roma Imperial como en la París de Haussmann. Sin embargo, siempre fue una reducida élite la que marcó las directrices de su forma, mientras los habitantes anónimos forjaron su destino. Desde Platón hasta Le Corbusier se mantuvo la idea de que la propuesta de una «buena forma» urbana, lograría una sociedad justa, homogénea y democrática.

Hoy, en los albores del siglo XXI, la forma ha perdido significación —como bien lo